RAÚL LLUSÁ

EL VIA CRUCIS

Recorrer con el corazón el camino de la redención

Bonum

Llusá, Raúl
El Vía Crucis : recorrer con el corazón el camino de la redención / Raúl Llusá. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Bonum, 2026.
60 p. ; 17 x 11 cm. - (Preces)

ISBN 978-987-667-653-3

1. Oraciones Cristianas. I. Título.
CDD 200

Edición: Jorge Blanco
Corrección: Pablo Valle
Diseño de tapa e interiores: Silvina Álvarez
Arte de tapa: Reproducción de una pintura de Claudio Di Girolamo (1929-2025)

© Editorial Bonum, 2026
Av. Corrientes 6687 (C1427BPE)
Buenos Aires - Argentina
Tel.: (5411) 4554-1414
Cel. + 54 9 11 3819 6399
ventas@editorialbonum.com.ar
www.editorialbonum.com.ar
bonum.espiritualidad

Queda hecho el depósito que indica la Ley 11.723
Todos los derechos reservados
No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11.723 y 25.446.

Impreso en Argentina
Es industria argentina

Presentación

"Es allí, en aquel hombre desgarrado,
donde se manifiesta el amor más grande.
Es allí donde podemos reconocer
a un Dios que no permanece distante,
sino que atraviesa hasta el fondo nuestro dolor".

León XIV[1]

Hace muchos años, tuve la oportunidad de escribir un breve subsidio, con la esperanza de ayudar a la meditación de las estaciones del Vía Crucis en su versión escriturística, tomando, como lo propuso en su momento el papa san Juan Pablo II, las estaciones que surgen de las cuatro versiones del Evangelio.

Hoy vuelvo sobre esta devoción, decidido a hacer un humilde aporte, esta vez para meditar y rezar el Vía Crucis de siempre, con sus estaciones tradicionales, pero relacionándolas con los tiempos que nos toca vivir.

La vigencia del Vía Crucis no necesita justificación: este ejercicio nos ayuda a llevar a la mente, y principalmente al corazón, el acon-

1 En la audiencia general del miércoles 10 de septiembre de 2025.

tecimiento central de nuestra fe: la Pasión y Muerte redentora de Nuestro Señor Jesucristo.

Porque caminar con Cristo esta senda de dolor nos ayuda, como ha dicho el papa León XIV, a reconocer el amor inenarrable del Salvador, que quiso experimentar en sí mismo la suma de injusticias, crueldad y sufrimiento que atravesaron y atraviesan la historia de la humanidad.

En el Vía Crucis, contemplamos, azorados, la senda atormentada que recorrió Jesús en su camino hacia la muerte que nos daría la Salvación. "*No hay amor más grande que dar la vida por los amigos*", había dicho el Maestro a sus discípulos (Jn 15, 13).

Y, en esta senda, es Él mismo el que nos da el ejemplo, "*para que sigamos sus huellas*" (cf. 1 Pe 2, 21). Para que ofrezcamos nosotros también *las tristezas y las angustias*[2] de nuestra vida por la humanidad sufriente.

Sin embargo, la Vía Dolorosa del señor es un hecho único y definitivo, un *ephafax,* en lenguaje teológico, cuya consecuencia abraza a los hombres de todos los tiempos: la Salvación del género humano.

Por eso, debemos recorrer, una y otra vez, este camino de Jesús, pleno de sufrimien-

2 Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes,* 1.

to pero principalmente de amor; intentando, en la medida de nuestras posibilidades, "*experimentar los mismos sentimientos de Jesús*" (Fil 2, 5), y de manera secundaria los de aquellas y aquellos que compartieron su Calvario; de manera muy especial, los de la Santísima Virgen María, su Madre, a fin de que nuestro corazón se estremezca de asombro y agradecimiento, de piedad y de compasión, cosas todas que contribuyan a *reencender nuestra fe y reavivar nuestra caridad*.[3]

3 San Vicente Pallotti.

1
El Vía Crucis

"El Vía Crucis *es la oración del que se mueve; interrumpe nuestros recorridos habituales, para que del cansancio vayamos hacia la alegría".*

Papa Francisco[4]

El Vía Crucis, que se traduce como "el camino de la Cruz", es un antiguo ejercicio devocional en el que el cristiano, de manera individual o comunitaria, recorre espiritualmente 14 momentos de la Pasión de Cristo, desde que Pilato pronuncia su condena hasta que su cuerpo muerto es depositado en un sepulcro nuevo.

Este recorrido nos ayuda a adentrarnos en el misterio redentor del amor de Cristo, yendo de una estación a otra, y meditando con piedad y unción el contenido de cada una.

Por ello, la mayoría de los templos cristianos, sean catedrales, parroquias o capillas, poseen 14 imágenes, tallas, sobrerrelieves, o incluso estatuas, que representan a cada una de las "estaciones".

4 En "Introducción a las meditaciones para el Vía Crucis en el Coliseo romano", 2025.

Hay también, en numerosos lugares, Vía Crucis al aire libre, muchas veces en el empinado acceso a una colina, o quizá recorriendo áreas cuya belleza nos ayuda a meditar.

Y, ciertamente, está el sin igual Vía Crucis de Jerusalén, en el cual nueve de las estaciones se encuentran en las calles de la ciudad, mientras que las cinco restantes están dentro de la Iglesia del Santo Sepulcro.

La antigua costumbre nos invita a rezarlo los viernes, especialmente en el tiempo de Cuaresma. Y, sin duda, es particularmente conmovedor el Vía Crucis procesional que se desarrolla por las calles, cada Viernes Santo, en las diócesis y las parroquias.

Por otro lado, se concede indulgencia plenaria (de la manera normalmente establecida por la Iglesia) a quienes devotamente recen este ejercicio.[5]

Conviene reproducir aquí un breve texto extraído del *Directorio de piedad popular*:

"*En el ejercicio del Vía Crucis confluyen diversas expresiones características de la espiritualidad cristiana: la comprensión de la vida como camino o peregrinación; como paso, a través del misterio de la Cruz, del exilio terreno a la patria*

5 *Enchiridion Indulgentiarium Normae et Concessiones,* Roma, Librería Editrice Vaticana, mayo de 1986.

celeste; el deseo de conformarse profundamente con la Pasión de Cristo; las exigencias de la sequela Christi*, según la cual el discípulo debe caminar detrás del Maestro, llevando cada día su propia cruz (cf. Lc 9, 23)*".[6]

¿Tiene sentido seguir con esta devoción?

El Vía Crucis comenzó a realizarse, muy probablemente, en Jerusalén, aunque no en la forma actual, tal vez desde la época en que Constantino permitió a los cristianos ejercer libremente su culto. Desde entonces, se rezó, a lo largo de los siglos, con algunas variaciones en su estructura, aunque conservando lo esencial.

Pero cabe preguntarse: ¿Es una devoción que le diga algo al corazón del cristiano de hoy? ¿Tiene sentido seguir rezándolo?

A esta pregunta sólo cabe una respuesta: ¡Ciertamente que sigue teniendo sentido! Quizá, podríamos decir, ¡más sentido que nunca!

Las vicisitudes y las dificultades de la vida, la realidad de sufrimiento, el dolor, las injusticias en las cuales incluso, a veces, nosotros tenemos alguna responsabilidad; la existencia de una sociedad opulenta que margina a tantos habitantes de la periferia; y el escepticismo cada

6 *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia,* Congregación para el Culto Divino, 2002, N.º 131 y 133.

vez más generalizado, cuyas consecuencias nos desalientan incluso a los cristianos...

Todas estas cosas (y muchas más) nos hacen experimentar la necesidad de una Salvación, olvidando a menudo que esta Salvación *ya nos ha sido dada,* en el hecho redentor de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

Rezar las estaciones del Vía Crucis nos permite, entonces, *involucrarnos* en este momento determinante de la vida del Señor. Nos permite reafirmar nuestra fe en que la Salvación, *hecha y ofrecida,* está allí, en la cima del Monte Calvario.

Y en que la entrega amorosa de Jesús, aunque única e incomparable, es una invitación que Él nos hace para que también nosotros nos "juguemos" por un mundo que, aunque redimido, necesita tomar noticia de que ha sido salvado para colaborar con Cristo en hacer efectiva esa salvación en cada una de las realidades humanas.

El Vía Crucis nos es útil, por fin, para darle un sentido a las incertidumbres, las contrariedades y el dolor de nuestra vida, asociándolos, voluntaria y decididamente, con profundo amor, al padecer de Jesucristo consumado en sus brazos abiertos, que abrazan a toda la humanidad.

2
Cómo se reza el Vía Crucis

"El Vía Crucis es un camino
trazado por el Espíritu Santo,
fuego divino que ardía
en el pecho de Cristo (cf. Lc 12, 49-50)
y lo impulsó hasta el Calvario;
es un camino amado por la Iglesia,
que ha conservado la memoria viva
de las palabras y de los acontecimientos
de los últimos días de su Esposo y Señor".[7]

¿Se reza? ¿O simplemente se recorre?

Siendo el Vía Crucis un ejercicio de devoción, es, por lo mismo, un momento que nos invita a una oración profunda, contemplando la propuesta de cada una de las estaciones. Su recorrido, entonces, *nos lleva a rezar*.

Hay una invitación que podemos llamar "exterior": la que nos brinda cada imagen, junto a las jaculatorias que vamos diciendo y la glosa que lee quien dirige (o que leemos nosotros en el rezo individual).

7 Directorio sobre la piedad popular y la liturgia, Congregación para el Culto Divino, 2002.